

La estromatología de Urbina: una arquitectónica tridimensional

Presentación del libro estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos

Román García Fernández (Oviedo 12 de Junio de 2014)

Presentamos: *Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos*, de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Un libro de Filosofía, de ontología –para ser más exactos-, que, por otra parte, se enmarca dentro de la negación de la filosofía. No es tanto una posición del autor, como de una de las escuelas en las que se sitúa: la fenomenología. Pero, más bien, entendemos nosotros ..., lo que no se acepta es eso que no interesa y a lo que algunos llaman filosofía, sea lo que sea. No debería extrañarnos ese renegar de la filosofía. Ya Platón dice que él no ha escrito nunca filosofía. Señala en su carta VII (341cd):

«Una obra mía referente a estas cuestiones (filosóficas) ni existe ni existirá jamás; no es posible reducirlas a expresión, como sucede con otras ramas del saber, sino como resultado de una larga intimidad con el problema mismo y de la convivencia con él; de repente, cual si brotara de una centella, se hace la luz en el alma y ya se alimenta por sí misma. (...) Si yo creyera que (estas materias) eran susceptibles de ser expresadas satisfactoriamente por el lenguaje escrito u oral (...), ¿a qué empresa más noble hubiera podido dedicar mi vida que a escribir algo que representaría un máximo beneficio para la humanidad y a sacar a luz para el conocimiento de todos la naturaleza de las cosas?».

A pesar de los subproductos creados por la filosofía (metafísica, retórica, postmodernismo, ecología, feminismo,...), la segunda corriente en la que se declara inmerso el autor es el materialismo filosófico, la filosofía que ha tenido la tarea de «sacar a luz la naturaleza (physis) de las cosas», «desocultarlas», diría Heidegger, un pensador nada sospechoso de materialista, o atender a su proceso y estado de des-ocultación, que mostrase esta naturaleza (physis) o realidad de las cosas conforme a unas figuras de atracción llamadas ideas, esto es, inteligibilidades. ¿qué relaciones tienen estas ideas con las cosas? Ya Gorgias había señalado que “Si algo existía no se podría conocer”. Pero más allá de la verdad, de las relaciones entre el mundo y las ideas, la filosofía no está, según Platón, en los textos que se aprenden, ni incluso que se entienden según su significado léxico, sino en aquella estima o habilidad para reproducirlos en vivo sin que sean de memoria, como le reprocha Sócrates a *Fedro*, cuando este quiere recitar uno.

Pero desde esta posición materialista, segundo eje de coordenadas donde se sitúa el autor, ¿qué valor le damos a estas ideas?. Mejor dicho, ¿qué entidad adoptan?.

Precisamente de la respuesta a estas cuestiones viene el planteamiento de este libro. Se trataría, si el autor se moviera en la orbita idealista kantiana, de una arquitectónica de la razón. Sin embargo, es la posición del materialismo filosófico la que lleva a Urbina a llamarla *estromatología*. Cuestión que no es baladí, ni tan siquiera filológica, a pesar de la amplia justificación del autor.

Arquitectónica o estromatología

Para Kant la razón es la formadora de un todo a priori compuesto para un fin y con una forma, para dar congruencia a una idea de conocimientos. **El todo no es un todo amontonado sino articulado.**

Estructura y forma son productos de la constante comunicación entre el ser y el *mundo*; son conocimiento e información particulares de los componentes, relaciones, contornos, masa, proporción y cualidades de los cuerpos existentes; son el ordenamiento mental y material de elementos significativos dentro de la experiencia humana. Aquello que carece de estructura definida es un fenómeno perceptual o imaginario que sólo posee forma tangible o posible. Aquello que carece de forma, no existe para el ser humano; puede estar dentro de lo desconocido, lo imperceptible, la nada. No está ni dentro de lo habitual ni dentro de lo posible.

La arquitectónica desarrollada en la *Crítica de la razón pura* es para Kant una ciencia de los principios de la razón que a partir de una idea a priori esquematizada dan lugar a una sistematización y estructuración de esa idea en un todo. Al fin y al cabo **es una arquitectónica de los conceptos del entendimiento y hay que ser apto para entenderlos incluso a nivel de conocimientos aprendidos.** Por eso a partir de estos conceptos se forman los pilares que sujetan el sistema de conocimiento en Kant. La diferencia es que para Kant son conceptos a priori del entendimiento y necesitan de la sensibilidad para formar los juicios.

Kant considera su entramado estructural de la realidad a partir de la composición fenoménica de los objetos a partir de lo empírico y lo racional. Pero hacer filosofía depende de si el conocimiento proviene de lo empírico y entonces es una filosofía empírica o si proviene de lo racional y entonces es una filosofía pura. A este conocimiento de la razón pura Kant lo llama metafísica y lo divide arquitectónicamente en ontología, fisiología racional, cosmología racional y teología racional [\[Kv 656\]](#).

Pero ¿qué entidad le damos a este entramado?. Wittgenstein decía: «Mis proposiciones son explicaciones, pero de este modo: quien me entiende las reconoce al final como absurdas o carentes de sentido, cuando, subido a sus hombros, ha logrado auparse por encima de ellas, tiene, por así decirlo, que tirar la escalera una vez que se ha encaramado. Tiene que superar esas proposiciones; entonces verá el mundo correctamente». (*Tractatus* 6. 54):

Las proposiciones del *Tractatus* «significan» propiamente su forma de funcionar ("Insights into its workings"), que es lógica. En este sentido, no son absurdas porque hablan de sí mismas, se auto-expresan, no dicen nada del mundo. Usadas para expresar el mundo son absurdas, por eso el mundo no se puede decir por su medio; guardan silencio sobre él. No disponiendo de otras, «es necesario callar» (*Tractatus* 7). Urbina apunta eso en algún momento.

El texto filosófico de Urbina es indéxico, señalador, provocador, no fotográfico. Un grueso volumen de ontología sobre la estructura misma del conocimiento, por tanto de epistemología. Pero en la medida que trata del ser en cuanto ser, de ontología. Estamos en el

límite donde ontología y epistemología se juntan. Pero lejos de romper con el mundo, de hacer un regresus infinito. Se parte de que todos tenemos experiencia y, desde ahí, se inicia un progresus. En este ir y venir, que pierde la dimensión rectilínea de la escalera, para convertirse en una estructura tridimensional con arriba, abajo, derecha e izquierda, pero también con el fondo y el frente. Se encuentra Urbina, y esta Estromatología, en los límites donde toca la *realidad*. Es ahora el momento de los lectores que tienen que iniciar su personal estromatología sobre el libro, quizá no una sino sucesivas estromatas a la espera de un nuevo volumen de Ricardo.

